

DIRECTOR GUSTAVO MEZA:

"No Hay Que Aguantar Que la Gente Se Lamente por Falta de Recursos"

● La compañía Teatro Imagen celebra veinte años de existencia.

● El director dice que los medios de comunicación no se interesan en el teatro. Pero propone no llorar: "Uno se metió ya grande en esto", dice.

"Que veinte años no es nada, cuando sigue siendo febril la mirada. Si la mirada deja de ver febril, también se deja de adivinar el parpadeo". Gustavo Meza cita la letra del tango "Volver" para calificar la actual situación del Teatro Imagen, que cumple veinte años de existencia.

Una fecha que alcanza a Meza con más de cien alumnos en su escuela, una compañía profesional y una temporada con tres obras en su nueva sala de calle Loreto: "Osmo 1897", "murmuraciones acerca de la muerte de un juez", de su autoría; "La rueda", de Schmitzler, con el grupo Im Nava, y "Ubu Rey", con alumnos de la academia.

"PARA HACER VIVIR EL TIEMPO"

El Teatro Imagen nació en 1974 como respuesta a un hecho puntual. Prácticamente, no había teatro en Chile. Es una lástima que para explicarlo haya que recurrir al hecho del golpe militar", dice el director.

Tenysen Ferrada, Joel Unger y Gustavo Meza integraron el grupo fundador, que partió trabajando en la sala El Ángel. El primer montaje fue con "El día que soltaron a Jos". Más tarde, explica Meza, "estuvimos en el Chileo francés. En cuanto a repertorio, pronto empezamos a dar a conocer a dramaturgos chilenos. Por ejemplo, Rivas, Rodríguez, De la Parra, Andrés Pizarro y Enrique Lihn".

Después vinieron, entre otras, "Te llamabas Rosicler", "La Moka", "Las tres mil palomas y el loro", "El último tren" ("para esta obra la compañía me llevó a tomar en mis manos la dramaturgia"), "Viva Sonoma" y muchas más. Y el grupo fundador se fue tomando gente como Gonzalo Robles, Coxa Guzmán y Juan Cuerva.

En los años de búsqueda en torno a la producción chilena, surgió el contacto con Marco Antonio de la Parra. "Lo descubrimos en el psiquiátrico", recuerda Meza. "Andrés Pizarro fue a dar ahí y lo atendió Marco Antonio. Como Andrés era dramaturgo, De la Parra le leía sus obras. Ahí también estaba León Cohen".

—¿Con qué objetivo se inició el trabajo?

—"En realidad, con la idea de hacer teatro. No todos se habían ido y los que estábamos en Chile debíamos trabajar. Además, era necesario plantear los problemas del ser humano. El cine sirve para matar el tiempo, el teatro debe servir para hacer vivir el tiempo".



Gustavo Meza: "Uno puede hacerlo todo. Y con nada. Las cosas no resultan cuando lo que falta es imaginación".

"También estaba la necesidad de formar actores y de dar un espacio a los dramaturgos. Nosotros estrenamos a mucha gente que no había escrito antes. Después a algunos se les pasó la mano (ríe)".

TEATRO E HIPICA

Gustavo Meza dice que los primeros años costaron un poco. "Pero la verdad es que a uno no le cuenta tanto, igual uno recibe mucha retribución. Esto es un contagio. Estuve un tiempo haciendo publicidad, pero volví al teatro. Y no es ningún heroísmo hacerlo, más bien es una necesidad absoluta".

—¿Hay preocupación por un lenguaje escénico específico?

—"Al comienzo pensamos que utili-

zar la fórmula del melodrama de los años veinte en los problemas de actualidad era un buen camino. Y así fue. Se hizo "Te llamabas Rosicler" y tuvo un gran éxito. Después siguieron vínculos con el sufrimiento, contagiados por Marco Antonio de la Parra. Y fue con "Cartas de Jenny", donde retomamos la línea de los grandes problemas del hombre y recuperamos la tranquilidad de la creación. Desde aquí ya no había intención política, que antes era imposible no tenerla".

"Cartas de Jenny" significó para el Teatro Imagen giras internacionales y premios. Por ejemplo, el Gorostiza, de México, y Dillan, un galardón obtenido por trayectoria y aporte al medio artístico.

—Con "Jenny" viene la utilización libre del tiempo y un cierto apartarse del realismo. El actor es actor y relator, y también intérprete de sensaciones. Además, está ese de recuperar los objetos sobre el escenario; me refiero a recuperar el sentido del objeto. E incluso, están los problemas universales: el amor, la muerte, los celos de madre y amante".

—Como director de una de las pocas compañías chilenas de tan larga permanencia, ¿cómo observa el medio teatral en la actualidad y lo costingente?

—Artísticamente, pienso que hay un muy buen momento. Se ha dado una diversidad de lenguajes que me parece muy interesante. Compañías como Los Monstruos y los grupos de Catedral, Andrés Pérez, Alfredo Castro u Horacio Videla. También están los teatros universitarios y lo que hace Tomás Videla y Jaime Vadell, que ha recuperado un teatro que había dejado de existir".

—"Creo que de los espectáculos que se puede ver, un 40 por ciento son válidos. Se nota que hay una formación detrás. La gente no siempre lo sabe, pero cuando el teatro chileno está en muestras internacionales, suelen agotarse las entradas. Eso se debe al recuerdo que han dejado las compañías que salieron del país".

—¿Muchos alegan que no hay público.

—"Yo creo que es un poco péqueno eso. Pasado el período de emergencia militar, la gente pensó que la democracia traía apoyo. Eso no es así. Además, los espacios no se abren. Tampoco en los medios de comunicación. Digame, ¿cuánta gente va a la hipica?"

—¿Mucha gente.

—Le supe que ya no más gente al



Escena de "Te llamabas Rosicler", un gran éxito del Teatro Imagen. Con Tenysen Ferrada y Joel Unger.

teatro que a la hipica y la hipica tiene páginas completas en los diarios. Hay un gran desinterés en los medios por el teatro, no hay una información clara. A veces si siquiera se informa".

—¿Qué propone para el futuro?

—"No llorar. Uno se metió grande en esto. Hay que llorar de felicidad por poder hacer teatro".

—Hay señoras que perfieren hablar con el televisor que hacerlo con el marido, pero cuando uno conoce al marido les encuentra razón. También hay gente que compra muñecas inflables y que es muy feliz con ellas... El teatro creo que hasta tiene menos problemas que el cine, a punto de ser reemplazado por una caja. El teatro no corre ese riesgo, porque al hombre no lo van a reemplazar, y cuando eso suceda ya no va a importar nada".

—Está bien, la gente no debe reclamar porque sabe a lo que se metió y porque el teatro es una vocación, pero igual hay problemas de recursos, ¿no?

—"Uno debería esperar todo. Pero si uno no lo tiene, puede hacerlo todo. Y con nada. En un festival de teatro internacional, dijeron de nosotros algo muy gratificante: No hay que aguantar que nadie se lamenta por falta de recursos. El mundo entero se puede hacer con cuatro actores, tres objetos y una pistola roja. Que no se lamenten más".

—Las cosas no resultan cuando lo que falta es imaginación, pero no recursos. Por suerte a este país lo que le sobra es imaginación".

Juan Antonio Muñoz H.

"No hay que aguantar que la gente se lamenta por falta de recursos" [artículo] Juan Antonio Muñoz H.

Libros y documentos

AUTORÍA

Meza Wevar, Gustavo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"No hay que aguantar que la gente se lamente por falta de recursos" [artículo] Juan Antonio Muñoz H. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile